

Subconsciente, Mundo de Luz y Memoria de Vidas Pasadas: JOE

19/12/2008

Vida de muchacho en Halifax.

Kakán me indica que vaya atrás en el tiempo y busque mi venida anterior a la de mujer oriental.

Me veo en un paisaje hermoso, supongo que en el Norte, quizás Canadá o Escocia, o tal vez es Nueva Escocia; soy un muchacho; sé que me llamo Thomas, y en algún momento viví en Halifax. Me sitúo entre los 8 o 10 años de edad; vivía con mis dos hermanos que eran mayores que yo; tendrían unos 16 y 18 años; ellos trabajaban y me dejaban vivir bastante libre; me parece que hasta me malcriaban un poco. Con esa edad, yo debería ayudarles más, pero no lo hacía y ellos no me exigían nada.

Todas las noches lustro los zapatos de nosotros tres. Ellos llegan de trabajar y preparan algo de comer, generalmente papas o algún guiso con papas, algo de pan y no mucho más. Son jodones mis hermanos, ríen un rato; me pegan jugando cariñosamente; nos reímos y nos acostamos; ellos se van temprano y trabajan mucho; así eran básicamente todas las noches. Nosotros no almorzamos, ellos comen a la mañana un poco de pan y a la noche el guiso.

Nuestra casa es de madera y queda alejada del pueblo; está cerca de los acantilados; es chica; solamente veo el ambiente de la cocina, con su mesa de madera y unos banquitos; comemos en una especie de cuencos de madera y hay cucharas de madera, nada más. Hay una cocina de hierro en el mismo lugar en donde comemos; y dormimos en un entresuelo los tres.

Veo que lejos de la casa, a unos 100 metros, tenemos un corral con gallinas, y también una porqueriza; tenemos unos cuantos chanchos. Para lavar, usamos un recipiente de metal grande y lavo mi camisa cada dos o tres días; el pantalón lo hago durar más; no veo jabón pero sí unas piedras con las que lavamos la ropa.

Para ir al baño, nos alejábamos un poco de la casa, cavábamos un pocito y allí hacíamos nuestras necesidades; después cubríamos el pozo con tierra. Me llamó mucho la atención que para ser hombres, la casa siempre estaba bastante limpia.

Kakán me lleva a cuando nací; no veo ni siento mucho; sé que mi madre muere unos minutos después de darme a luz; mi mamá estaba muy triste; mi padre murió cuando estaba embarazada de mí, pero yo no lo sufro. Mi tía, su hermana, se hace cargo de mis hermanos que son chicos y de mí. Ella me quiere, me trata bien y me cuida. Cuando me da leche, no me gusta, porque me duele la panza. Mis hermanos son cariñosos conmigo, a veces un poco brutos y me tironean.

Me adelanto en el tiempo y sé que vivo con mi tía; soy bebé; ella me pone en una especie de moisés portátil, para tenerme cerca donde quiera que ella vaya. Mi tía no trabaja, vive sola; debo suponer que se mantiene con la pensión de mi padre que murió, y la de su esposo, que también murió. Ella se ve tranquila; no la veo preocuparse ni ocuparse de trabajar; le gusta tejer y cocinar. En un momento la veo haciendo para mí puré de manzana, y sí me gusta; la leche nooooo, me da dolor de estómago.

Práctica del 27/12/08

15 años

Kakán me indica que vaya a mi vida de Thomas, pero a los 15 años. Me voy a esa vida, pero para mi sorpresa, ya nada es como antes. Soy más grande; mi aspecto es de un hombre; siempre llevo puesta una camisa blanca y ahora, pantalones largos con tirantes también. Mi vida es un poco más seria ahora; tengo que trabajar mucho, al igual que mis hermanos. Recorro la casa; se ve que me encargo de limpiar un poco, arreglar la porqueriza y alimentar a las gallinas. Por la mañana me levanto temprano, y tengo que ir a descargar granos; me veo descargando sacos de granos.

18 años

Me adelanto otro poco en el tiempo, tendré unos 18 años; uno de mis hermanos se fue, el del medio; y el mayor está muy enfermo en casa, me parece que tiene tuberculosis; yo lo cuidaba mientras podía y como podía, porque debía trabajar; finalmente su salud se va deteriorando y muere.

Entonces, me siento perdido y no sé qué hacer; vendo mi casa y me voy a una ciudad; allí trabajo en una fábrica de algodón; en el ambiente hay mucho polvillo; trabajan mujeres y niños también. Vivo en un cuartucho como muchas personas; somos muchos los miserables y pocos los que tienen dinero; éste era un pensamiento que se me repetía. Me siento solo y me dedico a beber; y de vez en cuando, a visitar a alguna prostituta. Y así paso el resto de mi vida, hasta que muero solo, en un cuartucho y borracho.

Mundo de Luz

Viene mi tía para guiarme cuando estoy en el túnel; voy tranquilo y ella me indica que la acompañe; me manifiesta su afecto; me abraza, y después de un rato me indica que vaya para otro lado; entro a otro lugar, y empiezo a vibrar muy intensamente; siento que vibro entero; es muy extraño y placentero a la vez; junto con la vibración, miles de lucecitas me impactan y me penetran. Viene otro Ser de Luz y me lleva a un lugar donde me muestran mi vida, y recuerdo que le pregunto al Ser de Luz ¿cómo puede ser una vida tan distinta, tan feliz al principio y tan destructiva después? No entiendo, no entiendo cómo puede ser esto así.

Él entonces me habla de los egos; me hace comprender que existen los egos, y recibo toda una enseñanza sobre este tema: **lo negativo en nosotros**. Entonces entendí. Igualmente me apenó ver cómo alimenté egos en esa vida. Mi Alma me hace saber que ése no era mi destino; que me equivoqué mucho eligiendo una vida así.

También me percaté que estoy con muchísimas Almas más; somos miles de Almas pequeñas; se sentía que éramos todos como niños alrededor de un Alma gigantesca que **nos estaba enseñando sobre los egos; nos instruía sobre los Tres Pilares** y quedo asombrado porque nos está enseñando muchas cosas nuevas para mí. ¡¡¡Es Extraordinario!!!

Estábamos todas las Almas muy atentas a estas enseñanzas, porque el Ser grande, a pesar de estar con todas, tenía igualmente una conexión individual con cada una de nosotras; porque no todas preguntábamos lo mismo, y Él respondía a cada Alma individualmente. Con cada respuesta que éste Ser gigantesco daba, a cada una de nosotras, lograba que comprendiéramos perfectamente.

Después estamos listas para encarnar de nuevo, y me siento nacer en esa vida oriental, en el desierto, de árabe o algo así; nazco en un cuarto grande; no veo mucho; mi madre se desmaya, y me alejan de ella. Cuando despierto, veo que estoy a su lado.

Vida en el desierto

Es una vida en alguna parte de oriente, en el desierto. Siempre termino en la misma habitación, la biblioteca, donde hay un escritorio, y cerca de allí una ventana estilo árabe, no grande, sino con esos diseños de forma típica. Miro por agujeros en la pared, veo desierto; sé que no debo mirar por la ventana.

Veo la biblioteca; no es muy grande, pero tiene muchos libros; es una biblioteca empotrada en la pared hasta el techo, con libros de pastas anchas, rojas casi todas; había algunas verdes y negras. Y recuerdo que me llamaba la atención una pluma de escribir. Mucho más no recuerdo. Kakán me llevó a los 5 años de edad y lo único que recordé, es que me escondía detrás de una planta a ver qué pasaba, pero no veía a nadie. Es raro, estaba en un lugar desértico pero me daba la sensación que la casa era grande, muy blanca y fría.

Después Kakán me lleva a mi muerte; allí sí me veo que visto con algo que me tapa la cabeza, siento que me empiezo a descompensar; me siento mal y me caigo. Luego, me veo saliendo del cuerpo.

Mundo de Luz

Cuando me morí, tendría unos 35 años, me descompensé o algo así. Mi pasada al Mundo de Luz fue rápida; pasé de ver mi cuerpo

abajo, a sentir una succión, como si me jalaran de atrás; todo era muy luminoso; no eran luces de colores, sino más bien una luz dorada, intensa, que brillaba. Disfrutaba el momento como si la pasada por el túnel fuese larga en tiempo. Y ¡¡¡CÓMO DISFRUTABA DE ESTAR ALLÍ!! De a poco, sentí que eliminaba un gran peso de encima; un tiempo estuve como viajando, hasta que llegué a un lugar donde hacía calor, era un calor que me quemaba, pero como quema el Amor de la Divina Madre cuando pienso en ella.

No percibí individualidades a mi alrededor, pero sí esa energía poderosa que me envolvía y me penetraba; sentía que me envolvía su Luz y su calor; percibía que esa Luz me estaba dando de sí algo, como si me estuviera completando, como si me estuviera formando; no sé qué palabras emplear, pero sí sé que sin esa ayuda, sin esa bendición, no podría ser una mejor persona para venir otra vez y aprender. No sentí pena por mi anterior vida; tampoco sentí remordimiento, ni arrepentimiento; solamente percibo que mi lección en esa vida era volverme más humana; no encuentro la palabra para describirlo; yo debía ser menos bestia.

Fue una vida donde pasé 35 años viviendo muy encerrada, sin ninguna libertad; no me faltó comida ni comodidades, pero no era libre de hacer nada que quisiera, ni siquiera de mirar por la ventana. Tampoco lo sufrí como algo terrible, simplemente era una vivencia que me permitiría ser más sabia para la próxima encarnación.

Sentí que era una enseñanza muy simple pero que tenía que vivirla, y la viví. Lo que sí lamenté mucho fue tener que partir de allí (del Mundo de Luz). Vine para esta encarnación actual. Sé que iba y venía a partir del 5to mes. No me quedaba en la panza de mi mamá, pero iba y venía hasta que nací. Y acá estoy...

Kakán me pide que vayamos a cuando desencarno en la vida de Oriente medio... Y me veo partir. Siento la liviandad de estar sin cuerpo, de nuevo esa Luz que me penetra y me rodea; siento que me está reparando; que me está completando. Siento mucha conmoción porque aunque yo no le pedí ayuda, ella me ayuda, me ama y me da de sí, para completar y ayudar a mi alma.

No entiendo muy bien lo que me quiere decir la Luz; Kakán me ayuda y comprendo: **“lo que esa Energía omnipresente me dice es que no tengo que tener miedo. Que aún estando sola, yo debí haberme amado y debí haber seguido creciendo. Me repite una y otra vez que no debo temer vivir, que no debo temer equivocarme, que no debo temer actuar, que no debo temer expresarme. La dichainterior y la vida interior, siempre podemos conservarla”**.

Esa vida fue muy dura para mí; jamás me faltó techo, ni comida y mi esposo no me maltrataba físicamente. Pero a mí no se me permitía nada. Mi deber era estar a su lado cuando él quería, y comportarme como era “mi deber”. Sonreír si él quería, vestirme para él y acompañarlo. No se me permitía manifestar ni mis sentimientos, ni mis pensamientos. Él nunca me maltrataba; tampoco me trataba bien. Lo que se esperaba de mi era atención a él solamente, cuando él lo quisiera.

No tenía amigos ni afectos. Bajo ninguna circunstancia debía mostrar mi pena, ni mi alegría, a menos que él me lo permitiera; además, ni se me cruzaba pedirle permiso. Ni siquiera sentía bronca, mi tristeza era muy profunda, pero no lloraba; no debía hacerlo.

El Ser de Luz en el Mundo de Luz, me repetía que no debo temer actuar y expresarme. Me lo repite mientras yo siento que repara mi Alma. Siento que con su Energía, él me da importantes cosas para que pueda volver a encarnar. Siento mucha emoción, porque yo no pedí nada para mí; me acostumbré a no pedir nada para mí y este Ser de Luz me ayuda, me da parte de su Alma para completar la mía y ser capaz de volver a encarnar, y seguir evolucionando.

.....
NOTA: Todos los relatos de esta serie tienen copyright, estando registrados bajo el número de **ISBN: 978-987-05-5113-3**